La Sana Doctrina

MAYO-JUNIO 2008

La Sana Doctrina

"Toda la palabra de Dios para todo el pueblo de Dios"

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año L Nº 295

Mayo-Junio 2008

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
a/c Carrera 6º Nº 12-61, San Carlos, Cojedes, 2201, Venezuela.
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61, San Carlos, Cojedes, 2201, Venezuela.
Teléfono: (0258) 4330112
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2008
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 6000
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US$ 8,00 (vía superficie)
US$ 9,00 (vía aérea)
Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Contenido

Artículos:

Las Fiestas de Jehová 3
De Egipto a Canaan (15)
Santiago Walmsley

El Evangelio según Isaías (4) 6
D. R. Alves

El Altar Espiritual 12
Altares de la Biblia (4)
Alcimides Velasco

Lecciones sobre el Matrimonio (1) 14
Gelson Villegas

La Mentira 18
Bernardo Chirinos

Selsa, Tabor y Gilgal 19
Samuel (13)
W. W. Feredey

Lo que Preguntan 22
- ¿Es conveniente leer la Palabra de Dios en la Cena del Señor antes de participar de los símbolos?
- ¿Cuál es el remedio para la falta de reverencia que se evidencia en las reuniones del pueblo del Señor?

H.S.Paisley

Página Evangelística 24
Cabra Perdida – Oveja Encontrada
Marcos T. Sequera

Las Fiestas de Jehová

De Egipto a Canaán (15)

Santiago Walmsley

La primera intimación dada a la nación de Israel de una "fiesta" fue cuando Moisés y Aarón entraron delante de Faraón y dijeron, "Jehová el Dios de Israel dice así, Deja ir a Mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto", Éx.5:1. Luego, instruyendo al pueblo acerca de cómo se celebraría la Pascua, Moisés dijo, "lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones". Ligada a la Pascua se celebraba otra fiesta, la de los Panes sin levadura que duraba siete días. Mediante instrucciones dadas a los levitas, Lev.23, Dios estableció siete fiestas anuales, ocho en realidad, tomando en cuenta la fiesta semanal del sábado.

¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde?

Hay varias porciones que dan una lista de las fiestas anuales, pero no son una mera repetición la una de la otra: Éx.23, Lev.23, Núm.28,29, y Dt.16. En términos generales, la lista de Lev.23 corresponde al tiempo cuándo tenía que celebrarse cada fiesta; Números, a la manera cómo, y Dteronomio al lugar dónde se celebraban. Éx.23 es muy singular y relaciona las tres grandes fiestas: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, con las cosechas del año.

La enseñanza de Éxodo 23:14-19, fue dado en los primeros meses del primer año en el desierto, y anticipaba la presencia del pueblo en la tierra prometida. Esta lista señala las tres fiestas que coincidían (en la tierra) con las cosechas del año cuando todo varón tenía que presentarse delante de Jehová:

1. La primera fue la Pascua, ligada con Panes sin levadura, Éx. 23:14,15, y con Primicias, v.19, cuando el sacerdote ofrecía la gavilla, primicia de los primeros frutos, y la mecía delante de Jehová, Lev.23:10-14. De la cosecha, el pueblo no podía comer pan, ni grano tostado, ni espiga fresca hasta no ofrecerse la gavilla de primicias, v.14.
2. La segunda de estas tres fiestas, fue la de Pentecostés, que se celebraba siete semanas después de ofrecerse las primicias, y en la ocasión cuando se ofrecía el nuevo grano a Jehová, Lev.23:15,16. No podían segar hasta el último rincón de su tierra ni espigar su siega, ya que tenían que dejarlo para el pobre y para el extranjero, v.22.
3. La tercera gran fiesta fue la de Tabernáculos, también fiesta de siete días celebrada en el séptimo mes, cuando hubieron recogido el fruto de la tierra. Compárese Lev.23:34-44, y especialmente v.39, con Dt.16:13, "cuando hayas hecho la cosecha de tu era, y de tu lagar".

Interpretando las Fiestas

Comenzando con la Pascua, es muy aparente que se relacionan las cuatro primeras fiestas, identificadas con el año religioso. Es fácil recordar sus nombres ya que cada una de ellas comienza con la letra "P".

Pascua. Las instrucciones dadas a Moisés enfatizan las perfecciones del cordero y su sacrificio como medio de salvación. Correspondiendo con la

Pascua, se dice: "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificado por nosotros", 1 Cor.5:7.

Panes sin levadura por siete días representa todo el tiempo actual de gracia, cuando "celebramos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad", 1Cor.5:8.

Primicias. La gavilla de primicias, mecida delante de Jehová, tipificaba al Cristo resucitado, como dice, "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho", 1 Cor.15:20.

Pentecostés. Como resultado de la ascensión en gloria de Cristo, fue enviado el Espíritu, Juan 7:39. En aquel día de Pentecostés se formó la iglesia, mediante el bautismo con el Espíritu Santo, Hechos 2:1-4.

En forma muy sencilla y directa estas cuatro fiestas representan la muerte de Cristo, Su resurrección, y Su ascensión en gloria. Como consecuencia, el Espíritu fue enviado y se formó la iglesia. Sus miembros andan en santidad de vida, y así "celebran la fiesta" desechando la levadura de las viejas prácticas.

En el mes séptimo, se celebraban tres fiestas. La primera de ellas, ***Trompetas***, se cumplirá cuando el Señor, viniendo[1] con poder y gran gloria, "enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos (de Israel) de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro", Mateo 24:311.

Expiación se celebraba a los diez días del mes séptimo. Fue día cuando todo Israelita se afligía, sintiendo pesar en el alma por los pecados cometidos. Se cumplirá cuando la nación, reunida en su tierra, mirarán al Señor "a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito", Zac.12:10. Su reunión en la tierra y su humillación por haber cometido el pecado de rechazar a su verdadero Mesías les prepara para el reino. Véase Zacarías 12 y 13.

Tabernáculos es figura del reino milenario cuando cada uno "se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera", Miqueas 4:4.

Fiestas solemnes

Las fiestas eran "fiestas solemnes" pero, a la vez, tiempos de gozo y alegría, Dt.16:14, muy de acuerdo con la exhortación del Salmo 2:11, "Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor". Hoy en día las reuniones (conferencias) del pueblo del Señor son marcadas con el mismo espíritu de las "fiestas solemnes" del pasado. Primero y principal son tiempos para la lectura y la enseñanza de la Palabra de Dios. De ahí, el temor reverente, muy característico de tales ocasiones. Pero, también son tiempos cuando rebosa la alegría y el gozo de un pueblo que sabe aclamar y adorar al Señor. "Con gozo sacan aguas de las fuentes de la salvación", Isa.12:3. No como el mundo que, habiendo dado las espaldas al Señor, "fuente de agua viva" ha cavado para sí "cisternas rotas que no retienen agua". Por esto, no le proporciona la satisfacción que busca. ¡Cuán diferentes las reuniones marcadas con el temor del Señor, y servicio con dignidad y respeto a favor de los demás!

Temprano en el segundo año, Moisés recibió el contenido del libro Levítico, incluyendo las instrucciones sobre la celebración de las fiestas, Lev.23. Nada más fue agregado a estas enseñanzas hasta el último año cuando ya la nación se acercaba a la frontera de Canaán. Fue cuando Dios dio nuevas instrucciones, Núm. 28, 29, con lujo de detalles acerca de las fiestas. Moisés enseñó el contenido del libro de Deuteronomio a la nueva generación a los cuarenta años, en el mes undécimo, Dt.1:3,5, poco antes que la nación cruzara el Jordán. En un breve lapso de tiempo (posiblemente unos sesenta días, Dt.1:3, Josué 4:19) Moisés se dedicó a enseñarles la ley, sus estatutos y decretos, impartiendo oralmente estas enseñanzas y escribiéndolas en este libro cuyo nombre significa "segundo (libro de la) ley".

El apóstol Pedro hizo algo semejante a esto, según lo que escribió en su segunda epístola. Escribiendo a los que alcanzaron una fe igualmente preciosa que la de él, no les escribió algo nuevo sino algo que sabían y en lo cual estaban confirmados, 2 Pedro 1:12. Sintiendo que estaba cerca el momento de su partida él escribió sus enseñanzas para que ellos "en todo momento tuvieran memoria de ellas."

Escribiendo a Timoteo, Pablo dijo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros", 2 Tim.2:2. Aquí, el apóstol estaba previendo la comunicación de sus enseñanzas por medio de Timoteo a otra generación, "hombres idóneos", y por ellos a una cuarta generación.

Así, debería ser en todo caso. Cada hermano que se ha dedicado a aprender las doctrinas apostólicas no solamente lleva la responsabilidad de comunicarlas a otros, sino de asegurar que después de su partida habrá otros hermanos debidamente preparados y que puedan seguir manteniendo "la fe una vez dada a los santos".

Comienzo nuevo

Éxodo 12 comienza con la declaración "Este mes (el séptimo) os será principio de los meses". Estas palabras marcaron para Israel su comienzo como nación. Su verdadera historia como pueblo escogido y redimido por Dios comenzó con aquella Pascua celebrada en Egipto. Con todo, el pueblo retenía la vieja forma de computar el año, que ahora se distinguía como el año civil. La nueva cuenta, comenzando en el mes Abib, llamado también Nisán, se identificaba como el año religioso.

En este tiempo de gracia, cada persona salvada por fe en Cristo ha nacido de nuevo, Juan 3. Como consecuencia, hay dos fechas marcadas en la experiencia del creyente: la fecha cuando nació y la fecha cuando nació de nuevo. Indudablemente, el mayor de ellos es la fecha cuando nació de nuevo. Por lo regular se celebra el nacimiento natural, pero se pasa por encima del nacimiento espiritual. No convendría que éste se celebrara con fiesta, pero debería ser un tiempo aprovechado para contar en familia su testimonio.

El hecho que la nación tenía que guardar la Pascua "por costumbre perpetua" indicaba que, celebrándose en la misma fecha, de año en año, era conmemorativa de su redención de Egipto. Esa redención fue por sangre y por poder. Por la sangre del cordero aplicada a la puerta de la casa, el pri-

mogénito hijo se libró de la muerte. Además, por el poder de Dios se libró la nación de la casa de esclavitud. Fue dada evidencia de esta liberación cuando Israel vio los cuerpos de los egipcios muertos en la orilla del mar por donde pasó en seco toda la nación. Correspondiendo a esto, se lee en el Nuevo Testamento, "el Padre... nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados", Col.1:13,14.

La Pascua, celebrada en Egipto, es un hecho histórico recordado cada año por la nación de Israel. La parte central de la fiesta es el cordero escogido, muerto y asado al fuego. Como el cordero de Abel, éste también anticipaba la muerte del Redentor, así la Pascua tenía un aspecto profético.

La Pascua, Juicios y el Éxodo

Las instrucciones de Éxodo capítulo 12 fueron entregadas a Moisés cuando la nación todavía estaba en Egipto, bajo el poder de Faraón. Con la Pascua se concluyó la serie de juicios derramadas sobre Egipto, pues, en aquella noche Jehová pasó por en medio del país hiriendo a todo primogénito, tanto de los hombres como de las bestias. El resultado fue que hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. En esto se cumplió la profecía dada a Abraham, Génesis 15, "tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida... mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré Yo". Mediante aquellos juicios, Dios juzgó a la nación que maltrató a Su pueblo, pues, desde un principio se cumplía la promesa, "bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las naciones de la tierra". Se cumplió también otra parte de la misma promesa, "saldrán con gran riqueza", porque el pueblo hizo conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los Egipcios alhajas de oro y de plata y vestidos, y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios", Éx.13:35,36. De esta manera Dios les recompensó los años de esclavitud y, seguramente, gran parte de estas riquezas se incorporaron en la construcción del Tabernáculo.

[1] Este aspecto de la venida del Señor cumplirá las muchas Escrituras del Antiguo Testamento que tratan del tema. El Nuevo Testamento revela algo que no se dio a conocer en aquellos tiempos pasados, es decir, Su venida para levantar a Su iglesia. Diciendo el apóstol, "he aquí, os digo un misterio", se da a entender que esto no ha sido revelado a los del pasado. 1Cor.15:51-55, 1 Tes.4:15-17.

El Evangelio según Isaías (4)

D. R. Alves

I V

Llegamos ahora a la tercera gran sección del Libro de Isaías, la que va del **capítulo 40** al final, y llegamos con gusto, porque vamos a encontrar varios de los trozos sobresalientes de este "Evangelio". La tercera sección es la que más habla proféticamente de Cristo, y por esto la llamamos en la primera entrega la sección mesiánica.

Así como la primera, esta sección se divide en tres partes —

• la majestad del Dios verdadero, y los ídolos de los hombres; hasta el capítulo 48

• el sufrimiento y la gloria de Cristo; hasta el capítulo 57

• el milenio, con repaso acerca de Israel, y la suerte de los rebeldes; hasta el capítulo 66

Dios habla en los primeros dos versículos. Juan el Bautista habla, en efecto, en 40.3 al 8 ("Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías, Juan 1.23). Y en el v. 9 se exhorta al pueblo de Dios a unirse a la proclama. Todo esto está acorde con el tema del siervo que vamos a comentar más adelante.

Fijémonos en el 40.11. El Pastor divino apacienta el rebaño en general, lleva a los corderos en particular y pastorea a las recién paridas – no dice "a las recién nacidas", sino a las / los que tienen responsabilidad para los nuevos en la fe, porque necesitan sabiduría y dedicación especial. ¿Los pastores entre nosotros cumplen a su vez estos cuidados del Pastor divino?

A partir del 40.12 hay una exposición llamativa del poder de Dios en la creación. T. E. Wilson distingue cuatro hechos: "***(i)*** La relación de la profundidad del océano a la altura de las montañas. Hay equilibrio entre las dos, v.12. ***(ii)*** Él se siente sobre el círculo de la tierra, v.22. Este es el único lugar en las Escrituras donde encontramos esta expresión, aunque leemos en Job 2.14 que las nubes lo rodearon y por el círculo del cielo se pasean, y en Proverbios 8.27 de cuando Dios 'trazaba el círculo sobre la faz del abismo.' No se trata tan sólo del horizonte de la tierra. En tanto que la Biblia no es un texto de ciencia, ella está en conformidad con la ciencia auténtica. ***(iii)*** Extiende su mano sobre los cielos como una cortina, y los despliega como una tienda para morar. Es una descripción llamativa de la atmósfera y la estratosfera. ***(iv)*** Las huestes estelares, cada una con su número y nombre, v. 26, están en contraste con el hombre enclenque y la absoluta necedad de adorar a los ídolos de madera forrada en oro, vv 18 al 20".

No sólo en el capítulo 40, sino a lo largo de la sección, es donde Dios más asigna títulos a sí mismo: el Santo y el Rey; Redentor y Salvador; Creador, Formador y Hacedor. "Yo Jehová", proclama repetidas veces; "ningún otro hay fuera de mí". En el 48 habla de "por amor de mi nombre" y "por amor de mí mismo".

Los trozos que más citamos de la primera sección versan mayormente sobre el cuidado que nuestro Padre tiene para los suyos —

• Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

• Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

• Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.

• ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

Hay también un par de versículos "evangélicos" —

• Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

• Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

Doscientos años antes del hecho, el Espíritu Santo mandó a Isaías a anunciar que Ciro, rey de Babilonia, sería usado de Dios para poner fin a los setenta años de cautiverio del pueblo de Judá. (Jeremías lo profetizó también). De esto se habla al final del **capítulo 44** y el comienzo del 45, aunque también Ciro está entre bastidores en otros versículos vecinos.

Efectivamente, comienza el libro de Esdras con la asombrosa declaración: "Despertó Jehová el espíritu de Ciro", y este impío anunció que Jehová le mandó a edificar casa en Jerusalén. Otro escribe: "Los dos títulos llamativos que le fueron dados a Ciro, 'mi pastor' y 'su ungido', son únicos, y aplicados en otras partes al Mesías. Pero aseguradamente la lección es que Dios, en su soberanía, puede valerse de un monarca pagano y utilizarlo para la realización de sus propósitos".

***

Pero sigamos a la segunda parte, capítulos **49 al 57**, donde usted más lee en el Evangelio de Isaías.

Se menciona un siervo quizás veinte veces en las primeras dos partes y "los siervos", y después diez veces en el resto de la sección. En primera instancia el siervo es lo que Jehová quería que Israel fuera. "Mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto", Levítico 25.55. Por supuesto, podemos usar varios de esos versículos para medir nuestra propia fidelidad como siervos de Dios, porque así somos todos nosotros los salvos. "Ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación", Romanos 6.22. "... como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios", Ef. 6.6. "... hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos ... como siervos de Dios", 1 Pedro 2.16.

Pero hay cuatro "canciones" que presentan a Cristo como el Siervo perfecto:

• 42.1 al 12 He aquí mi siervo, yo le sostendré

• 49.1 al 13 Mi siervo eres ... porque en ti me gloriaré

• 50.1 al 11 ¿Quién hay entre vosotros que ... oye la voz de su siervo?

• 52.13 al 53.12 He aquí mi siervo será prosperado

Mateo 12 explica que el Siervo de **Isaías 42** es Cristo, citando los primeros versículos de la profecía con ligeros cambios, como el Espíritu autoriza no pocas veces cuando se usa en el Nuevo Testamento un pasaje tomado del Antiguo. Isaías dice que "las costas esperan su ley", pero Mateo dice: "en su nombre esperan los gentiles". ¡Allí estamos nosotros! "Las costas" es un término técnico en la Biblia para referirse a las tierras lejanas. Por ejemplo, Jeremías 31.10: "Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber las costas que están lejos".

Una manera de entender la canción de **Isaías 42** es la de dividirla en tres tiempos, como hace E. W. Rogers —

• vv 1 al 5, el pasado: Jesús cuando aquí en su ministerio público. Él no gritaba ni alzaba la voz en protesta de las condiciones sociales, y era compasivo ante las debilidades de aquellos que se acercaban a él. La "justicia" que vino a establecer no era política, sino buscar y salvar al que se había perdido.

• vv 6 al 8, el presente: Jesús como Salvador de los que confían en el en el tiempo presente. Es "luz de las naciones". "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida", Jn. 8.12.

• vv 12 al 14, el futuro: Cristo como Juez de los que le hayan rechazado; "gritará, voceará, se esforzará sobre su enemigos". "... se manifieste el Señor Jesús ... para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo", 2 Tesalonicenses 1.8.

La canción al comienzo del **capítulo 49** es un ejemplo de cómo un pasaje en las Escrituras dice más de lo que parece a primera vista. Dice claramente: "Mi siervo eres, oh Israel", pero al leer los versículos otra vez percibimos que describen al profeta Isaías: "Por demás he trabajado ... pero mi causa está delante de Jehová ... para hacer volver a él a Jacob, y para que restaures el remanente de Israel". Bien, pero leyendo el texto de nuevo, encontramos: "te di por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra". De que Israel lo sea en el milenio, aceptamos, ¿pero no vemos aquí mucho más nítidamente una referencia al Señor Jesucristo? Pablo emplea este texto al decir que hoy es día de salvación: "En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido", 2 Corintios 6.2.

Isaías 50 es bello, especialmente si aplicamos las primeras declaraciones a la vida terrenal de Cristo y el resto de nuestra cita al pretorio de Pilato: "Jehová el Señor me dio lengua de sabios [de discípulo, de los que están aprendiendo] ... Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos ... Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado".

Se ha llamado este pasaje: "Jesús el alumno en la escuela de Dios". ¡Qué humildad! En su humanidad Él entró en una nueva experiencia: "aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia", Hebreos 5.8. Tengamos claro que tuvo que conocer en carne propia qué es la obediencia.

Y ahora los quince versículos que van desde el 52.13 hasta el final del **capítulo 53**. Las estrofas son cinco, cada una de tres versículos:

• vv 13 al 15: Lo que Dios pensaba de Cristo. Vemos al Siervo en su exaltación (¡nótese la secuencia!), su humillación y su indignación al volver en poder.

• vv 1 al 3: Lo que los hombres pensaban de Cristo. Aquí está en su humanidad; vino a lo suyo (este mundo) pero los suyos (Israel en primera instancia, pero los gentiles también) no le recibieron.

• vv 4 al 6: Lo que Dios hizo a Cristo. Hablando con propiedad, esta es la confesión futura de un Israel

arrepentido, pero trae a la mente una multitud muy mayor en Apocalipsis 5: "Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación ..."

• vv 7 al 9: Lo que los hombres hicieron a Cristo. El profeta habla aquí. "Por cárcel y por juicio ..." – Anás, Caifás, Herodes, Pilato. ¿Pero quién puede numerar la prole que esta ignominia y muerte está generando? Se dispuso su sepultura con los impíos en un foso común, pero Dios tenía preparados a José y Nicodemo para llevarle a "un lugar limpio" por tres días y tres noches.

• vv 10 al 12: La eterna consecuencia de todo esto. En esta estrofa concluyente no se habla de la ira de hombres, sino los padecimientos mucho más hondos a mano de Dios; "Jehová quiso quebrantarlo". ¿Y ahora? "Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios", Hebreos 12.2.

Aparte de los párrafos del Siervo, es en esta sección que encontramos varios versículos famosos que usted enseña en la escuela dominical —

• ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

• El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

• Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

• ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

• ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación!

• No toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

• Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

• Todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.

• Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá.

• Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

• Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

• Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

(*concluido*)

Por muchos años la Profecía de Isaías era objeto de la así llamada "Crítica Superior" y se enseñaba en los seminarios, como si fuera un hecho, que el libro no era obra de un solo Isaías. Algunos decían que había dos y otros que los autores eran más, y cuando se señalaba que nuestro Señor y sus apóstoles reconocían uno solo, se afirmaba que ellos eran no más que niños y podían hablar solamente con base en los conocimientos de aquel entonces.

Pero en 1947 Dios, quien siempre ha tenido a bien usar las cosas débiles para confundir a los poderosos, se valió de un muchacho árabe para sacar a luz uno de los mayores descubrimientos de nuestros días. Cuando pastoreaba ovejas y chivos en un distrito llamado Qumran, en las riberas del Mar Muerto, no lejos de Jericó, él perdió uno de sus animales. Pensaba que posiblemente se había metido en una de las muchas cuevas en los cerros de la zona, y por esto lanzó una piedra en una de ellas. Oyó que había roto algún objeto y se fue corriendo.

Más tarde volvió con un amigo y juntos se atrevieron a entrar. Su piedra había partido una jarra de barro, un envase que medía 70 centímetros de alto y unos 30 de ancho, con una tapa. Un rollo de una sustancia que parecía cuero había caído afuera. El mozo lo llevó a Belén donde lo vendió a un zapatero que dijo que lo usaría para fabricar sandalias. Lo colocó en una repisa en su taller.

Tiempo después, un maestro de escuela visitó al zapatero, se fijó en el rollo y pidió permiso para examinarlo. Se dio cuenta de que parecía ser un pergamino y recibió permiso para llevárselo. En los meses siguientes el descubrimiento captó la atención de eruditos en el mundo entero, hasta que por fin quedó establecido que se trataba de un pergamino íntegro de la Profecía de Isaías; un ejemplar completo que databa de dos siglos antes de Cristo. El rollo reposa ahora en un museo en Jerusalén y es el manuscrito bíblico más antiguo que se conoce.

Tiene gran valor para nosotros por cuanto confirma lo que siempre creíamos, que varios siglos antes de nacer nuestro Señor se aceptaba la unidad del Libro de Isaías, y que al comparar el texto que conocemos, se encuentra que no requiere alteraciones ni correcciones.

Jim Flannigan

El Altar Espiritual

Altares de la Biblia (4)

Alcímides Velasco

La porción relacionada con el Altar a considerar en este estudio, se encuentra en el pasaje de Heb. 13:9-16. En ella se contrastan los sacrificios levíticos, con la perfecta expiación que tenemos en Cristo cuando puso su vida en el "altar de la cruz". En medio de este contexto ceremonialista, el autor de la epístola declara enfáticamente: "Tenemos un Altar...(Heb. 13:9) consideremos algunos puntos al respecto:

1. La Provisión Celestial

Todo aquel ritual era sombra de lo venidero. Al venir el Señor y dar su vida por nosotros, tenemos la realidad a lo que todo aquello apuntaba. Él es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Se nos ha identificado claramente el Altar. El versículo 13 de Hebreos 13 lo señala: "Salgamos, pues, a Él fuera del campamento llevando su vituperio. Salimos a Él, a su persona rechazada, en el lugar a donde Él salió llevando su cruz. La palabra que se traduce "altar", literalmente significa "lugar del sacrificio", pero aquí el lenguaje es figurado; se toma el lugar donde la victima fue ofrecida, por el sacrificio mismo. Esta figura de retórica se conoce como sinécdoque. Por ejemplo, el Señor dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lc. 22:20) Aquí, Él toma el recipiente por su contenido.

El autor recalca: "Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Para disfrutar de la bendición redentora que trae la muerte de Cristo, hay que salir completamente de aquel sistema caducado. Los que persisten en buscar salvación por guardar las obras de la ley, estaban haciendo algo contrario a la gracia que trae salvación.

Tristemente algunos de aquellos hebreos que habían dejado aquel culto sensorial para seguir la realidad espiritual y celestial, bajo la fuerte presión estaban volviendo de nuevo al judaísmo. A ellos, el autor les dice: "No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas"; (Heb. 13:9) "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"

2. La Separación Espiritual y Moral

En este contexto el autor emplea figuras del Antiguo Testamento para ilustrar la posición que ocupa el que se identifica con Cristo en el lugar de afuera.

La primera ilustración es tomada del Día de la Expiación y la ofrenda por el pecado fuera del campamento. En el ritual de ese día, leemos: "Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol" (Lv. 16:27). El autor en su argumento utiliza estas lecciones para recalcar la necesidad de salir a Él fuera del campamento; ya que en los versículos 11 al 13 del capítulo 13 se

nos exhorta a identificarnos con el Señor y su sacrificio expiatorio.

La segunda ilustración la encontramos en Ex. 33:7, donde leemos: "Tomó Moisés el Tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión." El contexto es el becerro de oro. Moisés había subido al monte a recibir la Ley de Dios. Viendo el pueblo que Moisés se tardaba, dijeron: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros…" (Ex. 32:1). Aarón hizo el becerro, edificó un altar, proclamó fiesta a Jehová…y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. En este sistema creado por Aarón no había sacrificio por el pecado. Ellos se regocijaron carnalmente con aquel ritual. Esto equivaldría al mundo religioso de hoy día: aquellos sacrificios hablaban en un sentido de la cruz; la fiesta, sería algo como la Cena distorsionada; el regocijo liviano, la música del mundo denominacional; pero faltaba la realidad del sacrificio expiatorio por el pecado.

Dios dijo a Moisés "Tu pueblo… se ha corrompido" (Ex. 32:7) Moisés también estaba claro en cuanto a aquel engaño: Se puso a la puerta del campamento, y dijo: "¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los levitas" (Ex. 32:26). El mensaje para nosotros hoy es que debemos separarnos de toda corrupción religiosa, e identificarnos con Él fuera del campamento.

La tercera ilustración que cuadra con salir a Él, fuera del campamento llevando su vituperio, se ejemplifica con David en su rechazamiento. Siendo el verdadero rey ungido, Saúl lo perseguía. La Biblia dice: "Huyó a la cueva de Adulam...**vinieron a él.** Y se juntaron **con él** todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que estaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos..." (1 S. 22:1,2).

David en la cueva con sus hombres es una figura de lo que es una asamblea. La cueva no tiene atractivo carnal. Aquellos hombres eran la escoria del mundo. Ilustran al hombre en su pecado; como tales acudimos a nuestro David celestial para salvación. Lo grande de aquel lugar era que David estaba allí como capitán.

David tenía un amigo amado que se llamaba Jonatán, pero que no compartió su rechazamiento en Adulam. El alma de Jonatán quedó ligada al alma de David. Le reconoció como el rey ungido, hizo pacto con él, pero no se identificó con su amado en aquel lugar.

Cuantos en el día de hoy son como Jonatán; son ciertamente salvos, pero temen pagar el precio. ¡Qué triste es ahora privarse del gozo de saber que se está en el lugar correcto!; y luego en el Tribunal de Cristo, ¡no recibir galardón completo! Jonatán pudo haber evitado la trágica muerte en el Monte de Gilboa, si hubiese estado con David en Adulam.

La cuarta ilustración se enlaza con la anterior; y tiene que ver con el versículo 14 de Hebreos 13. "Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la porvenir." Recalca la recompensa que alcanzan los que se identifican con Él en su rechazamiento. Los hombres de David en Adulam no tenían ciudad permanente, pero cuando David reinó en Hebrón, ellos compartieron con él la gloria del

reino. Está escrito: "Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado , cada uno con su familia, los cuales moraron en las ciudades de Hebrón" (2 S. 2:3). Esto tiene su lección para nosotros: "Si sufrimos, también reinaremos con él" (2 Ti. 2:12).

3. La Ejercitación Sacerdotal

El versículo 10 habla de **los que sirven** en el altar ritual. Esta porción trata del doble aspecto del servicio del creyente como sacerdote, ocupándose de Cristo, nuestro Altar espiritual. El sacerdocio santo entra en el santuario para adorar, y el sacerdocio real sale a los hombres en testimonio. El apóstol Pedro trata del primer sacerdocio: "Acercándoos a Él, piedra viva... vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 P. 2:4,5). La porción estudiada dice: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre" (He. 13:15).

Pero el pasaje trata del creyente como sacerdote real, en un ministerio sumamente práctico, oficiando afuera del campamento. "Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (He. 13:16; Ap. 5:10) ¡Que podamos servir al Señor, ejercitándonos con esta doble finalidad!

Lecciones sobre el Matrimonio (1)

(Proyectadas desde Génesís 2: 15-25)

Gelson Villegas

Introducción

Cuando uno tiene en cuenta la orientación del mismo Señor Jesucristo, en cuanto al tema, se convence más y más que no es un mero capricho tomar Génesis 2 para una enseñanza tan capital. Al respecto, notemos que cuando nuestro Salvador fue consultado tocante al divorcio (es decir, si era lícito repudiar a la mujer por cualquier causa), según leemos en Mateo 19:3-9, el Maestro de maestros no ignora el hecho de que Dios ha tratado sobre esa materia con una raza caída y degenerada, dejando claro que es la dureza del corazón de los hijos de Adán la razón por la cual Dios "***permitió***" (no "mandó") por medio de Moisés el divorcio y, exactamente, por la causa mencionada en el verso 9. No obstante, el Señor nos guía a Las Sagradas Escrituras, concretamente a Génesis 2, para decirnos que "el que los hizo ***al principio***, varón y hembra los hizo" y que "***al principio*** no fue así" (Gn. 2:4,8). En otras palabras, la separación no fue el plan original de Dios cuando hizo la primera pareja e instituyó el matrimonio. Así que, a la luz de esto, nunca podremos decir que hemos insistido demasiado acerca de la permanencia del matrimonio como verdad esencial en la enseñanza y en los propósitos de Dios.

Otra fundamental porción que nos reclama mirar con atención a Génesis 2 es, sin duda, Efesios 5:21-33. Evidentemente, por la pluma del gran

apóstol encontramos allí muy preciosas y completas enseñanzas (básicas para personas casadas y para quienes piensan serlo) donde, sorprendentemente, al final de tales instrucciones, Pablo apóstol nos entrega un secreto de siglos. En el verso 31 la enseñanza es que, al casarse, el hombre deja (no en el sentido afectivo) a padre y madre para unirse a su mujer, llegando a ser así de ***dos*** seres ***uno solo***, pero al llegar a verso 32 se nos abre un panorama impresionante al revelarnos que en esa unión tan íntima de la pareja humana subyacía la verdad de la unión de Cristo y de su Iglesia. En otros términos, el matrimonio y su consumación implicaban una unión futura de mayor trascendencia, tanto para Dios como para el hombre. Entonces, siendo así las cosas, nadie debería ir al matrimonio si primero no lo ve con el mismo peso y la misma dimensión que Dios le da e, igualmente, ningún casado estaría hablando de divorcio si entendiese lo que para el corazón de Dios el matrimonio es.

Al concluir estas palabras introductorias, y antes de adentrarnos en los terrenos de Génesis capítulo 2, nuestro final comentario es que la suficiencia de Dios en su Bendita Palabra es tal, que nadie, absolutamente nadie, puede atreverse a culpar a Dios por fracaso matrimonial alguno, pues en su Libro hay abundante consejo y suficiente orientación sobre el tema. Así que, antes de buscar ayuda en un consejero matrimonial (quien generalmente es un psicólogo que necesita psicólogo), preciso es volvernos a Dios y a su maravillosa Palabra.

Pasemos, pues, a esa gran porción de la divina revelación y con corazón atento permitamos que su voz nos hable, según sea nuestra necesidad y que todo redunde para la gloria de Aquel que, con propósitos terrenos y eternos, creó el matrimonio.

1. La tranquilidad de Adán

Hubo un momento en la vida de Adán cuando no era consciente de necesidad conyugal. Labrando y guardando el huerto pasaba buena parte de su tiempo y, entonces, adicionalmente Dios le dio otra tarea, es decir, que Adán viese cómo había de llamar a toda bestia del campo y a toda ave de los cielos (Gén. 2:19). No sabemos cuánto tiempo le llevó a Adán esa tarea (recordemos que Génesis no es, precisamente, un relato cronológico y lineal. Pareciera que lo más importante es notar lo que sucedió y cómo sucedió, no "cuando" sucedió ni "cuánto tiempo pasó") pero al término de su cometido descubrió, seguramente, que Dios había hecho una creación animal perfectamente complementada por medio del arreglo de macho y su correspondiente hembra (más tarde también así entrarán en el arca, es decir, macho y hembra). Es allí donde y cuando Adán comprende su soledad, pues el escritor sagrado comenta, en ese punto, que "… para Adán no se halló ayuda idónea para él" (Gén 2:20), o, como vierte la versión Dios Habla Hoy: "Sin embargo ninguno de ellos (los animales) resultó ser la ayuda adecuada para él". Es evidente que a partir de allí iba a necesitar más que una mascota de entre los muchos animales de la maravillosa creación de Dios. Pero hasta entonces, Adán no se había inquietado acerca de compañía idónea, lo cual nos enseña que en los planes de Dios todo tiene su momento.

Al respecto, nos preocupa cuando vemos el acose al que son sometidos creyentes muy jóvenes por el hecho de no tener noviazgo todavía. Si están capacitándose en sus materias seculares y ayudando en las cosas del Señor, tranquilos en el área sentimental, ¿por qué inquietarlos? Si el tiempo no ha llegado aún, ¿es estigma no tener novio o novia?

2. El conocimiento anticipado de Dios

Como ya hemos dicho, llegó un momento en la vida de Adán cuando él conoció su soledad; pero muchísimo antes de eso ya Dios conocía su necesidad. Ya el Creador de Adán había dicho: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Gén 2:18). Esta verdad corre paralela a la redención, pues desde la creación del mundo el hombre es consciente de su enorme necesidad espiritual, pero "desde antes de la fundación del mundo" ya había un cordero de sangre preciosa ***destinado*** y luego manifestado en el tiempo de Dios por amor a los perdidos (1 Pedro 1:18-20). Esta verdad tan preciosa de la redención por Cristo como provisión anticipada de Dios, es igualmente cierta en lo concerniente al cuidado de Dios para con sus hijos. De modo que el soltero o soltera que sabe que su Padre celestial es un Dios previsor (y provisor), jamás andará buscando cónyuge desesperadamente, ni esgrimiendo el famoso refrán "orando y con el mazo dando." Hermano(a), ya en el secreto de Dios está definida la persona que ha de ser tu compañía por el resto de tu vida. Confía en su perfecta sabiduría, espera en su maduro plan, aguarda el momento de Dios: "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará" (Sal 37:5).

3. El ideal de Dios

Lo que Dios ha dicho en 2:18 expresa su voluntad en cuanto la condición civil del ser humano. La soltería (por una causa congénita, por castración humana y por causa del reino de los cielos, según el mismo Señor en Mateo 19:12) es la excepción; la regla, el ideal de Dios es el matrimonio. Esta aseveración no se altera al tener en cuenta la enseñanza de Pablo a los corintios (1 Cor. 7:26), pues el tenor de la enseñanza allí (en cuanto a la soltería) es "por vía de concesión, no por mandamiento" y aunque desea que todos los hombres fuesen como él, reconoce que "cada uno tiene su propio don de Dios" y que los que "no tienen don de continencia, ***cásense***, pues mejor es casarse que estarse quemando" (léase 1 Cor. 7:6-9). Tampoco Apocalipsis 14:4 contradice la voluntad revelada de Dios acerca de la idealidad de la vida matrimonial, pues esos 144.000 redimidos de entre los de la tierra "que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes" no son, como algunos quisieran que fuesen, una muestra magnífica de celibato. La expresión "no se contaminaron con mujeres" no puede significar que no se casaron, pues en Hebreos 13:4 a la vida matrimonial se le llama "lecho sin mancilla" y se declara que "***honroso*** sea en todos". En el mismo texto se nos dice lo que sí mancha la vida de los hombres, es decir, la fornicación y el adulterio.

Entonces, tocante a esto aprendemos que no es sabio resistir al matrimonio cuando es evidente que no se

tiene el don de continencia. Algunos, entre el pueblo de Dios, han ganado fama de solteros empedernidos para su propio mal y para el tropiezo de otros. Ciertamente, "mejor es casarse que estarse quemando" (1 Cor. 7:9).

4. El momento de Dios

Sin ninguna reserva, es posible decir que Dios pudo haber hecho la primera pareja humana simultáneamente. Pudo hacerlo, pero no quiso, pues tenía propósitos específicos en el orden que le dio a la creación humana, uno de los cuales lo manifiesta el apóstol Pablo en 1 Tim. 2:11-13. Realmente, no sabemos cuánto tiempo transcurrió desde la creación de Adán hasta la de Eva, pero lo que sí sabemos con plena certeza es que Eva entró en la escena de la vida de Adán cuando Dios así lo estimó conveniente y cuando el primer hombre la necesitaba. En teoría confesamos que el reloj de Dios ni se adelanta ni se atrasa, aparte de que, también, admitimos el refrán "por más que se madrugue, nunca amanece más temprano"; sin embargo, es en el área matrimonial donde las precipitaciones son más frecuentes y los consecuentes fracasos más lastimosos. Es Salomón, entre otros, quien nos advierte del peligro del apresuramiento: "Los bienes (incluye una muchachota o un príncipe azul) que se adquieren ***de prisa*** al principio, no serán al final bendecidos" (Pr. 20:21). El apresuramiento en un tema tan capital, puede ser entendido de dos maneras: 1) por casarse en una edad muy temprana en la cual no hay madurez ni entendimiento claro sobre lo que es el matrimonio, lo cual, dicho de otra manera, tenemos que expresar que el matrimonio no es un juego de niños y, 2) por conocer una persona hoy y ya mañana contraer matrimonio con ella. A esto último podríamos llamarlo el pecado de la inmediatez, tan característico de la vida moderna, tanto en el matrimonio como en las demás cosas de la vida.

5. El sueño profundo de Adán

Pareciera un sin sentido que, siendo Adán el primer interesado en el asunto y el hombre llamado a vivir con Eva toda la vida, no hubiese sido consultado para nada. Pareciera cruel que Dios no dejó que Adán dijese si la quería rubia o trigueña, si la prefería bajita o larguirucha o, si, acaso, le hubiese gustado rellenita en vez de flaca. Precisamente, de eso se trataba. Dios no quería que Adán metiese la nariz en el asunto. Al igual que la obra de redención, la misma fue hecha de espaldas al hombre, pues no hay nada (ni pudo haberlo) de la portentosa obra de la cruz producto de la "inteligencia" e injerencia humana. Aquel Cordero estaba "ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1 Pedro 1:20) y todo fue según "el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios" (Hechos 2:23). Todo esto nos recuerda aquel cuadro prefigurativo de Génesis 22, cuando Dios presentó a Abraham " ***a sus espaldas*** un carnero trabado en un zarzal…" (Gn. 22:13).

Al respecto, sin duda es un enorme error buscar esposo(a) siguiendo los pobres criterios humanos, los cuales, frecuentemente, obedecen a impulsos pasionales o a los arquetipos físicos que presenta Holywood o el mundo televisivo. Sabio es aquel que encomienda a Dios el traer un cónyuge según su entera sabiduría. Nótese que Adán sólo tuvo palabras de elogio en

cuanto a la provisión que Dios había hecho para él, con lo cual se comprueba que, desde el principio, "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

(a continuar, D.M)

La Mentira

Bernardo Chirinos

Llama la atención que cuando el apóstol Pedro escribe acerca de la impecabilidad del Señor Jesús, lo acompaña con la frase: "ni se halló engaño en su boca" (1 Ped. 2:22). Esa era una de las marcas distintivas de su vida santa. Nunca dijo mentira, nunca hubo engaño en su boca. En contraste con esta verdad, parece que la marca distintiva del pecado en la raza humana es la mentira, por eso podemos leer: "sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso" (Rom. 3:4). Pueda ser que no todos hayamos matado, robado, fornicado, etc., pero todos hemos mentido alguna vez. La mentira es uno de los pecados condenados con mayor frecuencia en las Escrituras. También es uno de los pecados más practicados. La tendencia pecaminosa con la que nace cada ser humano lo inclina desde muy niño a decir mentiras, a tal punto de que no hay necesidad de enseñarle a mentir sino a decir la verdad. Ante la necesidad actual de enfatizar la importancia de combatir la mentira y hablar siempre la verdad, hagamos algunas consideraciones.

1. La mentira tiene un padre

En el evangelio de Juan 8:45 el Señor llamó al diablo el "padre de mentira". Su interés siempre ha sido engañar a la raza humana. Por ejemplo:

a) A Eva le dijo: "no moriréis" (Gén. 3:4) y ella lo creyó. Comió del árbol y fue expulsada del Edén junto con Adán.

b) Al Señor Jesucristo intentó engañarlo al citarle erróneamente las Escrituras cuando le dijo en la tentación: "A sus ángeles mandará acerca de ti,... y en sus manos te sostendrán" (Mat. 4:6), mientras el Salmo 91:11 realmente dice: "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, *que te guarden en todos tus caminos*. En las manos te llevarán".

c) A la iglesia en Corinto, (2 Cor. 11:3-5). Allí el apóstol manifiesta su preocupación de que la serpiente estuviese engañando a la asamblea, haciendo que sus sentidos fuesen extraviados.

d) Engaña al mundo entero como se lee en Ap. 12:9.

Estos son sólo algunos casos citados en los que Satanás aparece mintiendo. Hasta hoy su intento persiste, procurando que cada uno de nosotros crea más a él que a la Palabra de Dios.

2. La mentira tiene sus practicantes

a) Caín engañó a Abel cuando le dijo: "Salgamos al campo" (Gén. 4:8).

b) Abraham engañó a Faraón cuando convenció a Sarai diciéndole: "di que eres mi hermana" (Gén. 12:13) y recayó en el mismo pecado

haciéndole creer a Abimelec: "es mi hermana" (Gén. 20:2).

c) Isaac siguió estos pasos de su padre mintiéndole a Abimelec al decir de Rebeca: "es mi hermana" (Gén. 26:7).

d) Jacob le mintió a su padre Isaac cuando le dijo: "Yo soy Esaú" (Gén. 27:19).

e) Labán mintió a Jacob cuando le entregó a Lea en lugar de Raquel y Jacob le reclamó: "¿Por qué, pues, me has engañado? (Gén. 29:25).

f) Ananías y Safira mintieron a los apóstoles con el precio de la heredad y el apóstol Pedro los amonestó "No has mentido a los hombres, sino a Dios" (Hch. 5:4).

Estos ejemplos no son para que juzguemos y condenemos sino para que entendamos lo fácil que para nosotros es mentir.

3. La mentira tiene su precio

a) Disciplina. En el caso de Ananías y Safira, Dios mismo juzgó con la muerte física la mentira que ellos dijeron (Hch. 5:5,10).

b) Perdición eterna según leemos en Ap. 21:8,27; 22:15.

c) El testimonio se daña como en el caso de Abraham cuando descendió a Egipto.

d) Se corre el riesgo de sembrar y cosechar. Isaac mintió a Abimelec, Jacob mintió a Isaac, Labán mintió a Jacob. Podemos mentir y luego ser engañados por otros.

Ante la solemnidad de estos casos o debemos exponernos a sufrir estas consecuencias al permitir que nuestros labios mientan.

Que bueno el testimonio que el Señor dio acerca de Natanael: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Jn. 1:47). También de los 144 mil se dice: "en sus bocas no fue hallada mentira" (Ap. 14:5).

El consejo apostólico es:

- ✓ "No mintáis lo unos a los otros" (Col. 3:9)
- ✓ "Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo" Ef. 4:25)
- ✓ "El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño" (1 Ped. 3:10)
- ✓ "Desechando, pues toda malicia, todo engaño..." (1 Ped. 2:1)

Cuidemos nuestros labios para no mentir.

Selsa, Tabor y Gilgal

Samuel (13)

W.W.Fereday

Un nuevo día para Israel

Al rayar el alba, Samuel llamó a Saúl cuando estaba en el terrado, y dijo, "espera tú un poco, para que te declare la palabra de Dios", 1 Sam.9:27

Así fue que la misma voz de Dios dio principio a un nuevo día para Israel, pero ¿sería una época mejor? El día antes, Jehová había dicho a Samuel, "Yo enviaré a ti un varón...al cual ungirás por príncipe sobre Mi pueblo Israel, y salvará a Mi pueblo de mano de los filisteos, porque Yo he mirado a Mi pueblo; por cuanto su clamor ha

llegado hasta Mi". Aquí se revela la compasión tierna del corazón de Dios. Sea cual fuera el alejamiento de Su pueblo y el espíritu mal agradecido con que recompensaban Su bondad, Él deseaba solamente bendición para ellos. Fíjese, Israel dijo, "danos un rey que nos juzgue", 8:6, Jehová dijo, "úngelo, y salvará a Mi pueblo". ¡Ay! de aquel experimento. Fueran cuales fueran los otros enemigos que Saúl derrocara, quedó impotente frente al enemigo del cual intentaba salvar a la nación. Al fin, ¡los filisteos le decapitaron!

Un viaje instructivo

Samuel ungió a Saúl, y le dio el primer beso de lealtad. En seguida le envió en un viaje tan instructivo como aquel de Elías en el día de su traslado. Iba a encontrar "señales", 1 Sam.10:7, pero ¿podía interpretarlos y aprovecharlos? En una ocasión el Señor dijo a Sus discípulos, "bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen", Mat.13:16. En derredor de ellos, el pueblo había engrosado el corazón, oía pesadamente, y había cerrado sus ojos.

También el Señor había dicho, "el que tiene oídos para oír, oiga". ¿En este día, están abiertos nuestros ojos y oídos? ¿Hemos comprendido la mente del Señor, para así caminar con inteligencia en este mundo entenebrecido?

Anticipadamente, Samuel informó a Saúl acerca de los que encontraría y lo que sucedería en Selsa y Tabor, etc. Fue una lección sencilla e importante para el nuevo rey. ¡Ojalá, la hubiera aprovechado! Acordémonos, hermanos, que nosotros también tenemos que ver con un Dios de quien nada se esconde, y para quien no existe "ayer" ni "mañana". Saber esto trae descanso al corazón, pues, nos asegura que ninguna circunstancia de la vida que nos sobrecoge de sorpresa, sorprende también a nuestro Dios.

Lecciones en Selsa

En Selsa, junto al sepulcro de Raquel, Saúl encontraría a dos hombres que le dirían, "las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ya ha dejado de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo, ¿qué haré acerca de mi hijo?" El que había venido bregando en vano aprendería que, aparte de él, todo ya se había logrado. También, en aquel lugar que habla de muerte y resurrección, quedaría asegurado del afecto de su padre. Al morir Raquel, llamó a su hijo Benoni, "hijo de mi tristeza", nombre relacionado con la muerte, pero Jacob le llamó Benjamín, "hijo de la mano derecha", nombre que se relaciona con vida y poder, Gén.35:18. Aquel que quiere servir como se debe a Dios, debería permitir que estas lecciones le penetren al alma. Para salvación, nuestras propias obras son impotentes y fútiles. Dios las llama "obras muertas". La muerte y resurrección de Cristo es suficiente para cubrir nuestra necesidad más profunda, además, el corazón del Padre anhela el regreso de cada persona perdida, como se ve en Lucas 15. Estos son los grandes principios fundamentales del cristianismo.

Lecciones en Tabor

Al pasar de Selsa, Saúl encontraría tres hombres junto a la encina de Tabor. Subiendo a Dios en Bet-el aquellos daban feliz evidencia de que quedaba un remanente fiel a Dios en Isra-

el, a pesar de todos los males que aquejaban la nación. Bet-el trae a la memoria la fidelidad de Dios. Fue donde Dios dijo al errante Jacob que nunca le desampararía ni le dejaría, Gén.28:15. Pasando del sepulcro (muerte) Saúl llega a la encina (fuerza). Para uno que quiere andar con Dios y agradarle en días malos, le fortalece saber que Dios ha reservado para Sí unos pocos que dependen de Él y cuentan con Su fidelidad. Elías no se dio cuenta de esto, de ahí su queja, "solo yo he quedado". Poco después, el profeta desanimado aprendió que además de él, había siete mil que no doblaron las rodillas ante Baal, 1 Reyes 19:134-18. ¡De alguna manera les pasó por alto el profeta!

Dos es el número de testimonio y, gracias a Dios, es adecuado el testimonio que ha resucitado el que murió por nuestros pecados. En Selsa, dos hombres encontraron a Saúl; cerca de la encina en Tabor, le encontraron tres. Este es el número de comunión: "donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos", Mateo 18:20. Estos tres hombres no subían meramente a Bet-el, sino "a Dios". La presencia del Señor en medio de Su pueblo ¿predomina en nuestros pensamientos al reunirnos con nuestros hermanos? ¿Podemos ver más allá de la compañía visible al invisible, fiel Señor?

Fe en Dios no quedó extinta en Israel, ni se ha extinguido en nuestros tiempos cuando está en cierne la apostasía. Cada uno de aquellos tres hombres cargaba algo de valor. Uno llevaba tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino. De esta suficiencia, fue invitado a tomar parte Saúl. Cristo en Su muerte está representado en los tres cabritos, Su encarnación en las tres tortas de pan y Su sangre preciosa en la vasija de vino. En cualquier lugar donde se congregan los dos o tres hoy, contando con el Señor, pueden estar asegurados que serán alimentados. Compartimos juntos las bendiciones de Dios. Asiéndonos de la Cabeza, "todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios", Col.2:19.

Lecciones en el collado de Dios

Refrescado así por comunión con hombres piadosos, Saúl prosiguió su camino hasta encontrarse en presencia del enemigo más peligroso de Israel. "Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos". ¡Qué condición! el enemigo de Dios acampado sobre el collado de Dios. También, tenemos que estar a la expectativa, pues, encontraremos el poder del enemigo operando no solamente en la parte afuera sino, también, entre los que "profesan ser cristianos". Pero Saúl encontraría una compañía de profetas descendiendo del lugar alto (nótese: dos en Selsa, tres en Tabor, ahora "una compañía") con instrumentos de música: salterio, pandero, flauta y arpa. ¡Cuán llamativo es esto! ¡Música y canciones en la presencia del enemigo! ¿Por qué no? Es fuerte el poder del enemigo, pero no tenemos por qué desanimarnos. Los profetas estaban profetizando y, cuando Saúl les encontró, el Espíritu de Jehová vino sobre él; de modo que, él también profetizó. Así es, que el poder del Espíritu contrarresta la actividad del Diablo. Juan nos recuerda de esto al alertarnos acerca de los falsos profetas

y espíritus malos. Dice, “mayor es él que está en vosotros, que el que está en el mundo” 1Juan 4:4. La victoria es de Dios y de Su pueblo, pero, es menester que caminemos en humildad y dependencia del Espíritu que mora en nosotros. Solamente así podemos cantar en medio de peligros y solamente así podemos ser conservados.

La instrucción para Saúl fue, “Dios está contigo”. ¿Cuál de los reyes tenía tan favorable comienzo de su carrera? El Espíritu Santo no moró en Saúl, sino vino sobre él (como en el caso de Balaam, Núm.24:2) y estaba accesible para ayudarle, si él lo hubiera apreciado. Confiar en la carne deja al hombre desahuciado e incapaz de aprovechar toda provisión divina. Para esto, “es necesario nacer de nuevo”.

Lecciones en Gilgal

Este viaje de Saúl terminó en Gilgal el lugar donde Israel primeramente acampó, donde se empleaban los cuchillos afilados para circuncidarse. Enseña la mortificación de sí mismo y nadie puede rendir servicio a Dios, fuese Saúl o algún otro, que no haya aprendido esta lección fundamental. Debemos leer Colosenses 3 con cuidado y oración, preguntándonos con humildad delante de Dios ¿hasta qué grado nos hemos preparado para cumplir con sus solemnes instrucciones?

Saúl aun dependía de Samuel, y fue instruido a esperar siete días en Gilgal hasta que llegara el hombre de Dios y se ofrecieran debidamente holocaustos y ofrendas de paz. Dos años después, un tiempo similar de espera arruinó a Saúl. Tales tiempos son una prueba fuerte para la carne, que siempre es intranquila. ¡Paciencia! ¡Paciencia! ¡Paciencia! Se enfatiza en todo el Nuevo Testamento como la lección más necesaria para los que andarían con Dios y servirle aquí en este mundo. (Romanos 5:3, Sant. 1:3, 2Cor.6:4, 12:12, 2 Tim.4:10.)

Lo que Preguntan

¿Es conveniente leer la Palabra de Dios en la Cena del Señor antes de participar de los símbolos?

La Palabra de Dios es la expresión de las experiencias de los santos, abarcando cada aspecto de su vida – promesas, palabras de consuelo, exhortación e instrucción. Sobre todo, en la Palabra se presenta al Señor Jesucristo en todo el valor de su persona y su obra. Estos son los temas que llenan el corazón de los santos cuando se congregan para participar del pan y para anunciar su muerte hasta que Él venga. Como las otras reuniones de la asamblea, ésta también es una ocasión especial para la adoración. Dando instrucciones a Timoteo relativo a la conducta apropiada en la casa de Dios, Pablo claramente dice: “Ocúpate en la lectura...” (1 Tim. 3:15; 4:13). Entendemos que está refiriéndose a la lectura pública de las Escrituras. Hay mucha necesidad de esta instrucción en el día de hoy, ya que la tendencia en algunos lugares es a usar demasiado el himnario, y se descuida la lectura de la Palabra de Dios antes de partir el pan. Es nuestra convicción que la lectura de la preciosa Palabra del Señor, que es nuestra vida (Dt. 32:27), nunca está fuera de lugar. Debemos añadir que el discernimiento espiritual relativo a la

ocasión, guiará el alma de un hermano en comunión con su Dios, dirigir a los creyentes a aquellas porciones relacionadas con la cruz de nuestro Señor Jesucristo, con todo su oprobio y a la vez su gloria, para que podamos elevar nuestros corazones en adoración al Padre por su Hijo en el poder del Espíritu Santo. La sequía espiritual, cuando no hay verdadera adoración, tiene su causa, en parte, al descuido de tales meditaciones devocionales breves, que siempre son dulces. "Dulce será mi meditación en él" (Sal. 104:34).

¿Cuál es el remedio para la falta de reverencia que se evidencia en las reuniones del pueblo del Señor?

La falta de reverencia en los cultos es algo muy lamentable y requiere claras exhortaciones de los hermanos responsables. Conversando en voz alta alrededor de la puerta y volteando para ver todos los que están entrando, son cosas que tienden a distraer a los santos que están procurando esperar en silencio delante de Dios, preparándose para estar en la presencia del Señor. El remedio para el espíritu de irreverencia son las palabras de Hemán: "Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de Él" (Sal. 8:7).

De "Words in Season". H.S.Paisley

Cabra Perdida—Oveja Encontrada

(viene de la última página)

las verdades que habían creído. Los nuevos salvados preguntaron: ¿Dónde es el lugar en que mora el Señor? Y fue así como Guillermo, Santiago y Bruce continuaron con su Biblia abierta para mostrarles cómo es una iglesia según el Nuevo Testamento. Lo asimilaron y perseveraron en aquella iglesia en Puerto Cumarebo donde los creyentes con sencillez se reunían para orar, predicar y enseñar la Palabra. Que deleite cada domingo cuando en la mañana se reunían para partir el pan y celebrar así la Cena del Señor, tal como lo había ordenado el Señor y como lo hacían los apóstoles y creyentes al principio.

La casa de Guadalupe estuvo abierta para las actividades de la obra del Señor, y Él les honró con creces aquella fidelidad. Habiendo dado al Señor un pequeño terreno al lado de su casa, le plació a Aquel que los salvó establecer allí un candelero de oro, una iglesia como esa que vieron en su Biblia al principio. Y ya por un poco más de 30 años un grupo no pequeño de creyentes se da cita con su Señor allí en la ciudad de Coro.

Este hombre siempre fue de carácter alegre y se le oyó decir más de una vez: *"Gracias a Dios por haber dejado romper mi espalda y así haber salvado mi alma"* Guadalupe, ya dio el paso a la Eternidad, pero no fue otro paso al vacío, sino como dice el Salmo 40 "puso mis pies sobre peña, y enderezo mis pasos". Hoy está con Cristo disfrutando de las glorias eternas. ¿Y tú que harás? ¿Te animas a dar un paso de fe que puede cambiar tu historia para siempre…? No corras el peligro de dar un paso al vacío, es decir el paso a la eternidad sin Cristo.

Cabra perdida – Oveja encontrada

M. T. Sequera

Era de noche cuando Guadalupe regresaba de un barrio distante; estaba ebrio, andaba por las calles oscuras sin ver donde pisaba. Su vida se había reducido a fiestas, bailes y bebidas alcohólicas; realmente estaba muy oscuro dentro de su alma; el pobre hombre estaba errante y perdido en sus pecados. Esa noche cuando vagaba por aquella vía dio lo que sería el último paso con sus pies – un paso al vacío – ¡un barranco! Cayó violentamente al fondo del desfiladero.

Sólo un paso nos separa de la eternidad, David dijo: "…apenas hay un paso entre mí y la muerte" (1 Sam. 20:3) ¿Caminas como Guadalupe? ¿A la deriva? ¿Ignorando que pudieras dar un paso al vacío y llegar a la eternidad sin salvación? Job advirtió de personas que van a tientas, como en tinieblas y sin luz, errantes como borrachos (12:25). Somos caminantes en la vida, y quien no ha encontrado El Camino, camina sin saber a donde va. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6).

Guadalupe no murió esa vez, pero una piedra fracturó su columna vertebral, quedando paralítico por el resto de su vida; allí pasó toda la noche, sólo e inmóvil. La condición del ser humano es igual que Guadalupe ¡no puede salvarse a sí mismo! Indiscutiblemente necesita de un compasivo Salvador. Entre los matorrales, cactus y arbustos espinosos característicos de la zona, andaba un muchacho en la mañana del día siguiente buscando una cabra que se le había perdido. Para su sorpresa se topó, no precisamente con su cabra, sino con Guadalupe, la "oveja perdida" que el Señor buscaba. ¡Que maravilla! Dijo el Señor: "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso" (Lc. 15:4-5). "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino" (Is. 53:6) y "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc.19:10)

Guadalupe fue trasladado al hospital; se hicieron los intentos médicos por salvar su movilidad pero fueron inútiles. Regresó a su casa en una silla de ruedas, paralítico de la cintura hacia abajo. Estando en esas condiciones llegó a su casa un vendedor cristiano, y le predicó con sencillez acerca del Salvador, de Cristo Jesús, le dejó un Nuevo Testamento y se fue. Guadalupe y su esposa, fueron convencidos por el Espíritu Santo de lo que habían oído y leído en las Sagradas Escrituras acerca del pecado y el perdón ofrecido por Cristo al derramar su sangre en cruz. Entendieron que para ser salvos sólo debían ¡dar un paso! Un paso de fe. Arrepentidos y confiados en el Señor, creyeron a la Palabra, y fueron salvos por la gracia de Dios. A los días de haber creído fueron sumergidos en agua, bautizados conforme a la ordenanza del Señor en Marcos 16:16 *"El que creyere y fuere bautizado…"*

Tres predicadores iban de puerta en puerta por aquel barrio, hasta que llegaron a la casa de Guadalupe. Se regocijaron al oír de su salvación, y les afirmaron en la fe al mostrarles por la Biblia más claramente

(continúa en la pág. 23)